

triunfo
recomienda

los estereofónicos) no puede hacer justicia al mosaico sonoro construido por W. R.: pianos, sintetizadores, órgano, ruidos de una muchedumbre, saxos, un coro femenino, percusión variada y las voces de los músicos forman un todo del que se va destacando uno u otro instrumento para realizar unos solos impresionistas que realzan la fluidez del tema. La otra pieza compuesta por Zawinul es también asombrosa: «Jungle book» se desarrolla en dos planos, el más lejano de los cuales es una grabación casera en la que se oye un piano desafinado y unos niños jugando; en primer plano van apareciendo instrumentos grabados en estudio que gradualmente tapan la pista original. Shorter tiene a su crédito el corte que da título al disco, otro excepcional rompecabezas, y el fascinante «Blackthorn rose», que es simplemente un dúo entre el piano y el saxo soprano, con algunas pinceladas de moog y armónica. Shorter crea una atmósfera emotiva y sobrecogedora; no cuesta mucho predecir que su próximo LP en solitario demostrará que es el único renovador de su instrumento desde los días de Coltrane.

El resto del disco son composiciones conjuntas. Alphonse Johnson, el penúltimo batería, colabora con Zawinul en «Cucumber slumber», lo más libre de refinamientos y cercano a lo que es su sonido en un escenario. Vitous aparece por última vez en su «American tango». «Scarlet woman» es W. R. internándose de nuevo por caminos fríos y llenos de misterio, con los sintetizadores a la cabeza.

Weather Report continúan yuxtaponiendo elementos primitivos (jasa infatigable y variopinta capa de percusión tejida por Ishmael Wulburn y Dom Un Romao!) con elementos sofisticados; su música son los cantos tribales de una era incierta y confusa. ■ DIEGO A. MANRIQUE.



Sviatoslav Richter.

Un placer reservado

Una de las pocas ventajas que lleva consigo la forzada condición de «dilettante» es que, de vez en cuando, se descubren cosas. Para quienes, como el que esto escribe, se consuelan con el esporádico disfrute que proporciona la sorpresa, existe un disco que les va a permitir reiterar ese placer. Se trata de la grabación que ha realizado el pianista ucraniano Sviatoslav Richter de seis de los veinticuatro «Preludios y fugas» que forman el Opus 87 de (lo dejo para lo último) Dimitri Shostakovich (Philips 6500825).

Confieso que la concepción que hasta este descubrimiento tenía de Shostakovich se acercaba más al «cliché» que a la realidad. Creo que aún son muchos los que participan de la opinión estereotipada que describe a un Shostakovich exclusivamente sinfonista, aferrado —no se sabe si por imposiciones externas o por propia convicción— al sistema tonal, más preocupado por la consistencia que por la inspiración y, en lógica consecuencia, bastante aburrido. El descubrimiento de su obra pianística será para ellos una auténtica revelación, como lo ha sido para mí.

Porque resulta verdaderamente emocionante

descubrir, en primer lugar, cómo conserva su riqueza y su fecundidad la vieja y admirada fórmula del «Clave bien temperado» —ciclo de Preludios y fugas en todos los tonos y semitonos de la gama—, y cómo permite que se le incorporen sin menoscabo los hallazgos musicales posteriores a ella. En la versión que de «los veinticuatro» nos presenta Shostakovich están presentes Mozart, Beethoven... pero también Scriabin, Debussy e Hindemith: son alusiones apenas perceptibles, casi esbozos, que, junto a los postulados de las más enconradas escuelas, se hacen homogéneos al vertebrarse, sin ninguna aspereza, en un conjunto que cumple los imperativos de la más estricta tonalidad: que los cumple, además, por definición. El resultado está tan lejos de constituir un «collage» como de ser una hueca ostentación de tecnicismos: es de una total coherencia, absolutamente personal, casi íntimo.

Los Preludios y fugas de Shostakovich sirven, por lo tanto, para demostrarnos la realidad de la supervivencia de una forma que, paradójicamente, encuentra en su aparente condición de estricta la razón de su real flexibilidad. Los contenidos no se someten a ella: se mueven libremente en su interior. Por eso se puede decir que estamos, en

primera instancia, ante un breviario de educación musical: basta para probarlo con observar cómo el Preludio número quince, que comienza con un esquema simple, casi mozartiano, se va complicando sutilmente hasta desembocar en una intrincada fuga a cuatro voces. No al margen de esta vertiente educativa, sino simplemente profundizando en la introspección, podemos llamar con propiedad «obra de arte» al conjunto de estos Preludios y fugas, por cuanto habla a esa parte de nuestro ser que no depende de la sabiduría.

Contribuye decisivamente al logro de la experiencia la interpretación de Sviatoslav Richter (creo que nadie lo confundirá con Karl). Richter es un pianista legendario por diversos motivos: la aureola de que llegaban rodeadas sus primeras grabaciones, su tardía aparición en los escenarios occidentales —debutó en ellos cuando ya había pasado los cuarenta años— y, finalmente, el ambiente hermético de que gusta rodear sus actuaciones. La aparición de nuevas generaciones de pianistas, entre las cuales se señala individualmente Maurizio Pollini, ha venido a relativizar un poco el valor de esas leyendas; pero no ha afectado en nada al reconocimiento unánime de las calidades técnicas que caracterizan a Richter, tanto en concierto como en discos. Por más que en éstos destaca por añadidura una peculiaridad: al llegar al oyente sin merma, Sviatoslav Richter hace válido y sustancial el artificio de la grabación, por cuanto elimina de ésta precisamente lo que tiene de artificio: hace nulo el disco porque «nos llega» por encima de él.

Son, en suma, demasiadas razones las que hacen que me atreva a tomarme la libertad de recomendar a los hipotéticos lectores que descubran también los Preludios y fugas de Shostakovich. Y si ya los conocen, peor para ellos. ■ JOSE RAMON RUBIO.

LIBROS

EL PARADIGMA PERDIDO: EL PARAISO OLVIDADO, Edgar Morin. Kairos. EL CASO LISENKO, Dominique Lecart, Anagrama. LA PANDILLA, Philipp Roth. Grijalbo. INCITACION AL NIXONICIDIO, Pablo Neruda. Siglo XXI. EL RECURSO DEL METODO, Alejo Carpentier. Siglo XXI. EL RETO A LA SOCIEDAD OPULENTE, Gunnar Myrdal. Fondo de Cultura Económica. EL ESTADO DEL FUTURO, G. Myrdal. Fondo de Cultura Económica. TEORIA ECONOMICA Y REGIONES SUBDESARROLLADAS, G. Myrdal. Fondo de Cultura Económica. IGLESIA, LUCHA DE CLASES Y ESTRATEGIA POLITICA, J. Guichard. Sígueme. DEBUSSY, Georges Gourdet. Espasa-Calpe. CINE FANTASTICO Y SUS MITOLOGIAS, Gerard Lenne. Anagrama.

CINE

Madrid

LA FEMME DE JEAN, Bellon (Pompeya). Cine Bellas Artes: De interés especial: Consultar programación diaria. BANANAS, Allen (Lenx-Moratalaz). LA CASA DE CRISTAL, Gries (España, Campamento). CAZA HUMANA, Losey (Morasol). CON FALDAS Y A LO LOCO, Wilder (Roma). CORAJE, SUDOR Y POLVORA, Richards (París). GRITOS Y SUSURROS, Bergman (Azul). LA HUELLA, Mankiewicz (Príncipe Pio). EL MENSAJERO, Losey (Magallanes). MIMI, METALURGICO, HERIDO EN SU HONOR, Wertmüller (Carretas). ¿QUE OCURRIO ENTRE MI PADRE Y TU MADRE?, Wilder (Olimpia). TRATAMIENTO DE SHOCK, Jessua (Conde Duque). EL VALLE DEL FUGITIVO, Polonski (Concepción-Falla). Filmoteca Nacional: Consultar programación diaria. De especial interés: Ciclo del Neorrealismo italiano.

Barcelona

EL FUEGO DE LA VIDA, Tröli (Arcadia). LA INVITACION, Goretta (Moratín). Filmoteca Nacional: Consultar programación diaria. De especial interés: Ciclo Ultima Oportunidad. BANANAS, Allen (Diagonal-Vergara). ANA Y LOS LOBOS, Saura (Ars). LAS AVENTURAS DE JEREMIAH JOHNSON, Pollack (Atlántico). CONFESIONES DE UN COMISARIO, Damiani (Diana). LAS DOS INGLESAS Y EL AMOR, Truffaut (Céntrico-Emporium-Provenza). GRITOS Y SUSURROS, Bergman (Cataluña). LA PRIMA ANGELICA, Saura (París). ¿QUE OCURRIO ENTRE MI PADRE Y TU MADRE?, Wilder (Maldamaragall). LAS SECRETAS INTENCIONES, Eceiza (Ars). TRATAMIENTO DE SHOCK, Jessua (Condal-Nápoles). LOS VIKINGOS, Fleischer (Adriano-Cristal-Spring-Verneda). LOS VISITANTES, Kazan (Diana).